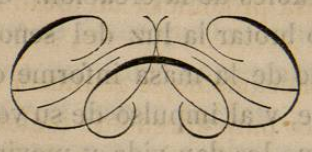


bre todo lo que se le presenta marcado con el triste se-
llo de la debilidad ó de la inexistencia. No hay para
su talisman ningun asunto desesperado. A su hábito se
convierten en flores las comarcas secas y abandonadas,
los huesos de los cadáveres toman carnes y brillantes
vestiduras, y las peñas ingratas sacuden á la herida de
su golpe aguas puras y cristalinas. Véase, pues, si una
facultad tan poderosa y admirable será necesaria al
hombre en todas las situaciones que crea el gusto de la
época y el progreso siempre creciente de las nuevas so-
ciedades.



gabo de las palabras que la constituyen y que son su
cardinal elemento. Apalixado así el todo, la misma ana-
lisis que nos ha servido de medio y de guía debe servir
nos en lo demás del procedimiento. Palabras, frases y
períodos formarán la escala de nuestro exámen y de
nuestros ejercicios.

CAPITULO V.

Lo primero que se necesita copiar son palabras á fin
de que vengam en nuestro auxilio cuando las llamamos
para significar con ellas nuestros hechos ó nuestras em-
ciones. La palabra y la idea son una cosa misma mira-
da bajo aspectos difere—. La idea es la palabra pen-
sada y la palabra es la idea expresada. Ocupémonos
pues de la idea
y del sentimiento.

Método que debe seguirse para estudiar la improvisacion.

Los conceptos del que quiere ser improvisador deben
En todo discurso hay ideas y lenguaje. Las primeras
son del dominio de la ciencia, y suponemos que ya las
tiene el que quiere aprender á improvisar. El segundo
es nuestro objeto al presente, y de él vamos á ocupar-
nos. Empezaremos á fijar reglas á cuyo favor pueda
adquirirse esa prodigiosa facultad que tanto hemos ad-
mirado en el correcto lector de libros escritos en correcto lenguaje.
Todo el mecanismo se reduce á dos preceptos. Mé-
todo analítico para aprender: método sintético para eje-
cutar. En el desenvolvimiento que demos á la teoría,
se verá que todo está refundido en estas dos palabras.

METODO ANALITICO PARA APRENDER.

Para aumentar el caudal de palabras que es la rique-
za del improvisador conviene mucho ocuparse del exá-
men de los sinónimos. Estos suelen escribir un libro so-
bre las obras escritas, porque en rigor no pueden admi-
nistrarse. Un discurso no es mas que el conjunto de varias par-
tes ó párrafos: cada uno de estos se divide en períodos,
cada período se compone de frases, cada frase es el agre-

gado de las palabras que la constituyen y que son su cardinal elemento. Analizado así el todo, la misma análisis que nos ha servido de medio y de guía debe servirnos en lo demás del procedimiento. Palabras, frases y períodos, formarán la escala de nuestro exámen y de nuestros ejercicios.

Lo primero que se necesita acopiar son palabras á fin de que vengan en nuestro auxilio cuando las llamemos para significar con ellas nuestros juicios ó nuestras emociones. La palabra y la idea son una cosa misma mirada bajo aspectos diferentes. La idea es la palabra pensada, y la palabra es la idea espresada. Ocupémonos, pues, de las voces, como signo representativo de la idea y del sentimiento.

Los conatos del que quiera ser improvisador deben empezar por hacerse de un considerable número de palabras escogidas, que procurará conservar con cuidado en los archivos de su memoria. Pero no basta saberlas; es necesario que las examine á fondo, y que se penetre de su propiedad para representar exactamente el pensamiento á que deben servir. Para esto aprovecha mucho la lectura de libros escritos en correcto lenguaje, y sobre todo la de los poetas, porque en ellos se recorre la escala de los afectos, y se describen y dibujan con un colorido encantador todas las situaciones de la vida y todos los objetos de la naturaleza.

Para aumentar el caudal de palabras que es la riqueza del improvisador, conviene mucho ocuparse del exámen de los sinónimos. Estos suelen echar un lunar sobre las obras escritas, porque en rigor no pueden admitirse en la precision didáctica, puesto que aunque la significacion principal de dos voces distintas venga á confundirse, siempre contienen diferencias accidentales que ha-

cen desaparecer la identidad. Pero en la elocuencia improvisada sucede lo contrario. Los sinónimos sirven al orador hasta como traje de gala, y no pocas veces substituyen en un momento fatal á la palabra que habia perdido. Contra este accidente es necesario estar muy preparado. Suele suceder que en medio de un discurso que corre suelto y limpio como las aguas de un arroyo, ó de una locucion vehemente que se precipita conmoviendo y arrebatando, el orador tiene un instante de distraccion ó de olvido, y la palabra que se le presentaba oficiosa se oculta y esconde, sin que sus ojos la descubran en medio de su dolorosa ansiedad. Busca y no encuentra, y este paréntesis inesperado, esta interrupcion estraña es de desagradable efecto para los que escuchan. Los sinónimos vienen entonces en socorro del orador anhelante, y le sacan de su conflicto, como una mano amiga retira al que se ahoga de las aguas en que se veia pronto á sumergirse. Tal podrá ser la desgracia, que aun el sinónimo no acude á la voz de la impaciencia. Quere-
mos advertir que en ese caso no hay mas recurso que dar un distinto giro á la frase, imitando al caminante que toma un rodeo para salvar los arenales en que se hunde y detiene su planta.

Pero no es bastante al que haya de ser improvisador conocer muchas palabras adecuadas, y sinónimos con que sustituirlas cuando aquellas faltan, ó se desea hacer una amplificacion. Es necesario además que se penetre de su índole, y hasta de su sonoridad. La misma idea se puede espresar de diferentes modos, y en la eleccion de las voces y giros está todo el secreto y todo el encanto. La palabra es á la vez un medio de comunicacion para el entendimiento, una música para el alma, y un soplo ó un sacudimiento para el corazon. No bas-

ta espresar ceñidamente la idea cuando puede acompañarse el afecto, y unirse á la espresion del objeto la pintada que revela los matices.

Debe despues el improvisador clasificar las palabras, como el botánico clasifica las plantas, y el geógrafo describe linda las regiones. Debe separar las que sirven para espresar pensamientos grandes y atrevidos, de las que anuncian ideas suaves y dulces; las que retratan la alegría, de las que pintan el dolor; las que han de servir á la grandilocuencia, de las que solo deben emplearse en ofrecer situaciones halagüeñas y bonancibles.

Otra regla daremos sobre el modo de pasar con la meditacion revista á las voces, para que su caudal se aumente cada dia en vez de disminuirse. Siempre que pensemos, y ya se ha dicho que pensamos sobre las palabras, procúrese recorrer todas las que puedan servir á la enunciacion de cada idea. Asi se presentarán á nuestra alma todas á la vez, y se contraerá el hábito de que esta comparéncia simultánea se repita siempre que la necesitemos, y de que el entendimiento elija con acierto la flor mas bella de cuantas forman aquel ramillete.

Ya tenemos dado un paso; veamos ahora el que le debe seguir.

La palabra tiene dos sentidos; el propio, y el figurado; y conocido el primero, es necesario estudiar el segundo, y ensayarse en hacer á él continuas aplicaciones. La mañana es una parte del dia; trasládese esta voz á las edades del hombre, y llamaremos la mañana de la vida á los años dichosos de nuestra infancia en que todo se nos sonríe. La palabra invierno usada en su significacion propia, indica aquella estación tristísima en que la naturaleza se muestra yerta y muda, en que los árboles cubiertos de nieve se asemejan á fantasmas encane-

cidos, y en que la luna paseándose entre nubes solo comunica por intervalos desiguales sus quebrados y melancólicos resplandores; pero si esta voz la aplicamos á nuestra existencia, significará la edad sombría de los desengaños y de los dolores, en que el hombre sucumbe bajo la mano pesada del tiempo, y en que se encorva hacia la tierra para reconocer el sepulcro que ya lo reclama. Estas traslaciones hacen siempre un agradable efecto en la diction, porque llevan consigo un recuerdo grande y una imágen que nos halaga. Ya dijimos antes que de estas metáforas á la comparacion no hay otra diferencia que la de estar la relacion oculta ó desenvuelta. Aconsejaremos al que aspire á ser improvisador, que se ejercite en formar metáforas y comparaciones en sus discursos y ensayos mentales, pues este es el único medio de irse acostumbrando á ellas para que despues se les ofrezcan en la tribuna con la mas pronta y admirable espontaneidad. El lenguaje tiene su educacion como todas las cosas, y cuando esta es continua y adecuada, lo que al principio se hace con dificultad y por el estudio, al cabo de algun tiempo se practica por hábito é indeliberadamente.

Otro medio conduce tambien á variar y perfeccionar este útil ejercicio. Tómese un libro; léase un párrafo, y procúrese despues ir trasladando la significacion de las palabras que lo permitan, y formando las metáforas, los demas tropos y las comparaciones que puedan servir á embellecerlo. El cuerpo muerto del escrito se animará de repente, como sucederia si tomando un pincel diésemos sobre un cuadro pálido algunos golpes maestros que lo hicieran adquirir la animacion y la vida que antes le faltara.

Por sencillo que parezca el elemento aislado de la pa-

labra comparado con el conjunto de las imágenes y giros que forman el todo de una arenga, no se debe descuidar el estudio y ejercicio que dejamos recomendado, porque en postrer análisis todo viene á reducirse en un discurso á palabras dispuestas de un modo mas ó menos ingenioso, mas ó menos feliz. Que todas las voces sean escogidas y bellas, y con poco que ayude el giro de los pensamientos resultará una locucion brillante y magnífica. Una estrella no es mas que un cuerpo solitario que arroja su luz aislada desde la bóveda de los cielos; pero cuando se reúne con otras muchas viene á formar la vía lactea, y á trazar un camino embutido en diamantes que se ofrece en lontananza á nuestras miradas contemplativas.

El método que acabamos de proponer en esta primera preparacion, parecerá tal vez á algunos trivial, y poco fecundo en resultados: sin embargo, examinémoslo por un instante, y veremos que conduce directa y eficazmente al objeto, y que sin duda debe ser el mejor, porque es el de la naturaleza. Sin ideas no se forma un discurso: esta es una verdad que nadie se atreverá á negar. ¿Mas de qué serviría tenerlas si hubiesen de permanecer mudas en nuestra mente, porque la lengua no tuviese medios ó signos con que espresarlas? Esta sola reflexion basta para hacer conocer la necesidad de estudiar ante todo la lengua. Tiene esta dos trages: uno pobre, tosco, sin atractivos de ningun género; otro rico, elegante, y de adornos que encantan y deslumbran. ¿Cómo podremos adquirir este último? Dedicándonos á conocerlo y á ensayarlo con cuidado y perseverancia, porque al fin las ideas mismas, las reminiscencias y los hábitos, no son mas que impresiones y repeticion de estas mismas impresiones.

Pero se nos dirá: "Hay hombres que tienen naturalmente un lenguaje suelto y metafórico, en tanto que otros se espresan con lentitud y fatiga, y de la manera mas prosáica. Esta observacion, por lo tanto, nos dice que tales diferencias están en la naturaleza y no en la educacion." Negamos la deduccion que se quiere hacer de un principio mal comprendido. Todas las lenguas han sido en su origen metafóricas, porque constando entonces de pocas voces, era indispensable acudir á las semejanzas para espresar las ideas que aun no tenían un signo propio y determinado. Entonces todos hablaban un lenguaje figurado, precisamente porque era el que se enseñaba desde la cuna, el que formaba la educacion de las familias y de la sociedad. Precisamente la impugnation viene á confirmar nuestro juicio. Mas despues se estendieron los idiomas, salieron de la pobreza de su niñez para entrar en la riqueza y hasta en el lujo de su desarrollo, y no solo hubo para cada idea una espresion, sino que estas se multiplicaron dando lugar á los sinónimos. Ya en este estado la educacion de la palabra tomó otro rumbo. Se habló con las voces de significacion propia, y se descuidó el lenguaje de relacion y de traslaciones que tanto embellece porque pinta al mismo tiempo que enseña. Las ciencias se apoderaron de todo, y en su rigor inflexible y en el círculo de sus severas demostraciones, buscaron solo la exactitud, y rechazaron todo lo que amplificaba, todo lo que podia ser bello y seductor.

Hoy el mundo tiene otros gustos; y prefiere el lenguaje de la imaginacion y de los encantos. La poesia se ha trasladado á la tribuna, y pretende añadir á la fuerza indeclinable de la lógica las gracias y el colorido que ella sola puede derramar. Necesitamos para satisfacer

esta exigencia de la época, buscar en las voces no la significacion propia que todos conocen, que todos dan y que á nadie gusta, interesa ni conmueve, sino la significacion metafórica, la significacion oculta, la significacion de lujo; que dibuja y presenta á un tiempo el modelo y la copia para que el alma se satisfaga encontrándose gratamente sorprendida al hallar en vez de una, dos distintas pero unidas sensaciones. Que esta facilidad objeto del orador se adquiere por el estudio y por la costumbre, es fácil de comprender. El hombre del campo se vale de voces impropias y aun soeces, en tanto que el que cultiva la buena sociedad habla un lenguaje puro y correcto, y no sale de sus labios una sola palabra que se le pueda tachar. ¿Por qué esta diferencia? Porque la educacion del primero ha sido descuidada, en tanto que la del segundo ha sido fina y culta: porque el primero ha oido y estudiado lo malo, al paso que el segundo ha oido y estudiado lo bueno, y sabido es que todos los hombres se forman sobre lo que ven y sobre lo que practican. Ambos son el producto de la educacion y de los hábitos, y en ambos corresponden perfecta y completamente los efectos á las causas. Luego todo depende en esta parte de la costumbre y de la educacion; é inútil seria hacer observar aquí que la comparacion sobre la pureza y correccion del lenguaje es de todo punto aplicable á su parte de traslaciones y bellezas, porque esta es mucho mas fácil de aprender y de poseer, puesto que ya se tiene el conocimiento exacto de las voces, y solo se necesita añadir la oportunidad de la aplicacion que busca la semejanza.

Pero hemos dicho que este método es tambien el de la naturaleza, el que nos enseña la necesidad y la observacion, y basta atender para persuadirnos de ello á

lo que hacemos en todo procedimiento complicado, y á lo que vemos en los mismos animales que no tienen otro maestro que ese instinto maravilloso esparcido por el mundo para arreglar la marcha armónica de todas las criaturas. El que aprende á cantar no empieza por estudiar una composicion difícil, pretendiendo en su primer paso escalar la cima del arte. Empieza por aprender el solfeo para enterarse del tono y medida de las notas, luego se consagra á las vocalizaciones y ejercicios para educar su voz sobre las reglas, y por último canta. La naturaleza nos ha dado á todos la voz como la palabra, pero este don no basta sin el estudio, y ninguno puede ejecutar perfectamente las composiciones complicadas del genio sin haberse antes ejercitado, como ninguno forma de improviso brillantes y magníficas arengas, sin haber cultivado primero sus disposiciones oratorias. El método en el que quiera ser improvisador, debe ser el analítico que hemos visto sigue el que se propone ser cantante. Ensayos repetidos en los principios si se quiere llegar pronta y felizmente al fin: ensayos repetidos sobre los elementos, si se desea poseer un dia con perfeccion el conjunto.

¿Y qué es lo que sucede con los animales? El canario, por ejemplo, en cuya garganta ha puesto el Hacedor tantos trinos y melodías, ¿rompe desde luego el canto abandonándose á toda la escala de sus dulcísimos gorgoros, ó paga su tributo tambien á la educacion y al aprendizaje? Esta es una observacion que fácilmente se puede hacer. Ese pájaro amigo y compañero del bello sexo, que despierta con sus acordes los sentimientos de amor de su linda protectora, ó que la distrae en sus penas y en sus éxtasis solitarios con los caprichos variados que salen de su matizado pecho, empieza por

ensayar tiernos y tímidos *píos*, despues aventura algunos juegos de corta ejecucion, y por último se abandona libremente á sus impulsos y llena el espacio con su música cada instante repetida y cada instante variada. ¿Por qué la muda y trasforma con tanta facilidad? Porque posee todos los fragmentos que forman sus grandes piezas, y nada mas sencillo para él que alternarlos segun su capricho. He aquí lo que proponemos al que quiera ser improvisador. Que primero se afirme en el uso de las palabras tanto propias como figuradas que son los *píos* del ave á que hemos aludido, para pasar en seguida en sus ejercicios á la construccion de frases que son los trinos dulces y delicados del pájaro maestro que hemos tomado por modelo.

Estamos, pues, en el segundo punto en que debe detenerse el que estudie la improvisacion: á saber, en la formacion mental de frases enteras. Aquí no entran solo las palabras; entra tambien ya el giro del pensamiento. Si al ejercitarse aisladamente en las voces y en sus traslaciones hemos dicho que se construyan repetidamente tropos para hacérselos familiares, al llegar á la esfera de las frases aconsejamos que se ensayen todas las figuras ligeras y sencillas que admita la dición y que se esplicaron en el tomo primero. La repeticion, la conversion, la complexion, la conduplicacion y otras varias de igual ó parecida índole, deberán ser materia de los ensayos para que no solo tenga el lenguaje que vamos formando propiedad y belleza, sino tambien la fuerza que le dan estos modos particulares de enunciacion.

Las frases así construidas deberán escribirse, para examinarlas muchas veces y con prolija atencion, y para intentar una y otra vez el medio de mejorarlas. Aquí ya empieza el futuro orador á conocer las ventajas del

método que ha emprendido. El paso anterior es algun tanto cansado y monótono; porque ni un golpe de pincel forma un cuadro, ni una piedra un edificio, ni un brillante una corona: pero desde el momento en que se franquea esta prision reducida é incómoda, se empieza á respirar con mas holgura, se van construyendo los miembros que han de formar despues el cuerpo del atleta, y el alma goza al empezar á entrever la belleza y proporciones del embrion de su obra. En esta situacion agradable es necesario detenerse por mucho tiempo. Cuantas mas horas se inviertan en este trabajo, tanta mas facilidad se hallará despues en los ensayos sucesivos. Aquí juega ya la memoria que recuerda las voces, el gusto que las traslada con una aplicacion metafórica, acertada y feliz, y el genio que marca los giros en que empieza á mover sus alas antes de emprender su vuelo seguro y atrevido. Estos ejercicios, pues, llevan derechamente al fin, y puede decirse que en ellos el fin y el medio se confunden y son una misma cosa.

Pero hay una nueva ventaja en escribir y repasar continuamente estas frases que el entendimiento ó la pasion fabrican en los instantes callados y apacibles de sus meditaciones. A fuerza de repetirse esa manera de pensar y de espresarse bella é inusitada, el pensamiento y la lengua se van plegando á esos rumbos, las tentativas se convierten en hábitos, y se forma en la cabeza una especie de molde intelectual en que se vacian despues por sí mismas todas las concepciones. No volveremos á encargár al que desee ser improvisador que se detenga mucho tiempo en esta ocupacion deleitosa, porque su corazon se apegará á ella como nos apegamos, en un largo y árido camino á los sitios amenos que nos brindan sombra y frescura. ¡Cuánto placer se siente en

estos entretenimientos! La sensibilidad siente un soplo de fecundidad y de vida que la halaga y la conmueve, el corazón despierta de su letargo, el alma vuela por regiones felices y puras hasta entonces desconocidas, y el hombre goza en su retiro y en sus abstracciones lo que no podría gozar en medio del ruido de los negocios y de los placeres inquietos que le ofrece la sociedad. Entonces se comprende y saborea la existencia espiritual, la mágica del idealismo; y se deja con pena aquella mansión afortunada para volver á caer en la trivialidad de pensamientos vulgares, en la nada de las costumbres comunes, y en el fango asqueroso del mundo.

Ya ha empezado á desarrollarse el improvisador; llevámosle á su total desenvolvimiento. Ya tiene palabras embellecidas por los tropos, y frases con la gracia y fuerza que les dan las figuras que les son propias. Un paso más, y entraremos en los anchos horizontes que ofrecen los períodos. En ellos ya se ejercita el principiante recorriendo todo el diapason de la lengua, y meciéndose continuamente en sus cambios y en sus diversos rumbos. Aquí ya deben ser los ejercicios más formales y repetidos.

El objeto de esta parte de la enseñanza es acostumbrarse á todos los giros y movimientos oratorios: debe por lo tanto en ellos pasarse revista á todas las figuras de pensamiento; la escala como en un instrumento músico deberá recorrer todas las entonaciones desde las más graves hasta las más agudas.

Principiense por formular un período sobre un raciocinio cualquiera en la forma espositiva, y pásese después á la interrogativa que ya dijimos aumenta la fuerza y energía de la locución. Vuélvase después el período á su forma primitiva, y repítanse estas transformaciones

hasta adquirir el hábito de que el pensamiento formule cualquiera de estas dos vías de enunciación pronta y repentinamente.

Easáyense después descripciones en todos los géneros desde el más sencillo hasta el más elevado y sublime, y trácense sobre el papel corrigiéndolas y retocándolas para que resulte un modelo acabado. Cuando ya se tenga éste, debe el aspirante á improvisador leerlo y releerlo con el fin de que se graben en su memoria todas las ideas con todos sus matices, con lo cual adquirirá la deseada facilidad de que se repitan espontáneamente los mismos rasgos, ú otros no menos felices, no menos atrevidos y valientes, cuando se halle en igual ó parecida coyuntura.

Las comparaciones deben jugar frecuentemente en todos los discursos si se quiere que una imágen venga en auxilio de una idea, y el paralelo puede estar en la palabra ó en el pensamiento, cuya diferencia admite dos clases de fórmulas; una que se ciñe á una sola voz, otra que amplifica y se deslía en un período separado. Repítase también este ejercicio hasta hacerse su mecanismo familiar.

Las antítesis son de maravilloso efecto por los contrastes que ofrecen, y piden mucho cuidado y mucha práctica para que las ideas se correspondan, como se corresponden los dos polos del globo en su diametral oposición. No se olvide al entregarse á este ejercicio, que el uso de esta figura debe reservarse para las situaciones de calma y de serenidad en que el pensamiento se mueve sin pasión y sin sobresalto, pues piden reflexión, y ésta es siempre ahogada por la voz de las pasiones cuando se exaltan ó inflaman.

Más en lo que sobre todo debe ejercitarse el improvi-

ador novel es en las amplificaciones. Estas abrazan todas las palabras y todas las figuras, y amplificar bien puede decirse que es construir un discurso con todas sus gracias y atributos. La amplificacion que se esplicó como las demas figuras en el primer tomo, puede ser de palabras y de pensamientos. En la primera se debe huir el inconveniente de ser superfluo cuando solo se desea encontrar un adorno, y en la segunda conservar el nervio y unidad á que se opondrá siempre la redundancia. Iguales ejercicios deben hacerse y repetirse sobre las pretericiones, reticencias, sujecion, dubitacion, exclamacion, óptacion, deprecacion, imprecacion, conminacion, apóstrofe y prosopopeya, aunque esta última pide circunstancias tan solemnes que pocas veces se ve el orador en ellas, y por lo tanto es de escaso uso en la tribuna. Cuando por la repeticion de estos ejercicios sobre cada una de las indicadas figuras se llega á adquirir el hábito, y esto no es tan difícil como se cree á primera vista, ya está por decirlo así cuajado el improvisador, y solo necesita aplicar lo mismo que hace en mayor escala, y adquirir soltura y seguridad. Ya existe el orador desconocido de gabinete; solo le falta formar el todo con las partes que posee, revelarse al público y ser hombre de parlamento. El éxito no puede ser dudoso. ¿Cómo se aprenden todas las artes y profesiones sino por medio de este procedimiento lento y gradual que nos lleva de lo fácil á lo difícil, de lo simple á lo compuesto, y de los fragmentos al conjunto? ¿Cuando se poseen las partes hay cosa mas sencilla que formar el todo? El que ha fabricado los trozos de que se compone una estatua dejando libres y preparadas sus articulaciones, ¿podrá encontrar obstáculo en reunirlos para que resulte un

cuerpo acabado y perfecto? ¿Cómo se han adquirido esas raras habilidades que se ostentan al público y que escitan su admiracion y sus aplausos? Esas célebres artistas que tanto brillan en los bailes fantásticos de nuestros teatros, ¿han hecho otra cosa que ir conquistando la posesion de movimientos y actitudes aisladas con sujecion á las reglas y con la pena del trabajo, para despues dar vuelo á su genio y hacerlas servir á todos los rumbos y cambios que les marca su voluntad? Ciertamente que no: el hombre en todo lo que sobresale, no es mas que el resultado de los hábitos adquiridos por el ejercicio y la aplicacion. Nosotros en este sistema exigimos esos hábitos sobre las palabras con sus traslaciones, sobre las frases con sus figuras, y sobre los períodos con todos sus movimientos; y como un discurso no es mas que la reunion de estos elementos cardinales, resultará necesariamente que adquirir facilidad en aquellos tres ejercicios, será haber adquirido y poseer ya la improvisacion. Falta todavia algo, que es cruzar el espacio que separa la meditacion sin testigos del filósofo, de la aparicion ruidosa del hombre público ante una censura y un pueblo que imponen con su presencia. Diremos alguna cosa que pueda servir para hacer este cambio sin recelo ni sobresalto, y despues presentaremos un cuadro de aplicacion de nuestro sistema, con lo que habremos concluido nuestra tarea.

